

HOMILÍA

Domingo XIV del tiempo ordinario. Ciclo A

Zac 9, 9-10

a. Contexto

En la actualidad todos los estudiosos hablan de dos autores distintos en el Libro de Zacarías. El primer Zacarías está formado por los ocho primeros capítulos; el segundo (nuestro autor de hoy) escribe los caps.9-14.

El nombre bajo el que se inician ambas profecías (la del 1º y el 2º Zacarías) es el mismo: la expresión 'Dios recuerda su promesa'. Hay cierta compatibilidad entre ambas secciones (cap.1-8, y 9-14) de los dos autores.

Pero la diferencia entre ambos es notable en estilo, vocabulario, temas, etc. El primer Zacarías es contemporáneo de Ageo (s.VI a.J.C.), con influencia en Zac 9-14, aunque en el vocabulario, por ej., son diferentes.

Así, este primer Zacarías habla de 'visión', con los verbos en primera persona, con otras expresiones proféticas, mientras clama por la reconstrucción del Templo: se refiere a Zorobabel, nombra a Josué, etc.

Por su parte, los oráculos del segundo Zacarías parecen proceder del siglo IV a. JC. o principios del III. Lo prueba la referencia en concreto a la intervención de los griegos (cf. Zac 9,1; 11, 3), con alusiones al postexilio.

Hay entre ambos otra semejanza de fondo doctrinal, por el influjo de los escritos de Isaías, Jeremías o Ezequiel: Dios protege a Jerusalén (cf. Zac 2, 5; o la fertilidad paradisiaca (cf. Zac 8, 12) como 'agua abundante'.

Existen dos secciones en Zac 9-14 (segundo Zacarías), el autor de que tratamos en este Domingo XIV del tiempo ordinario. La primera utiliza más el verso y cuenta con alusiones geográficas frecuentes.

La segunda está escrita en prosa. Además, la segunda sección difiere de la primera en que nombra muchas más veces 'Jerusalén' y comienza a menudo los oráculos con la expresión 'aquel día...'

El fondo de Zac 9-14 gira en torno a la visión teológica de la historia, mirando escatológicamente hacia el futuro y el sentido de la misma, en línea con la tradición profética arriba mencionada.

b. Texto

La obra del segundo Zacarías, plagada de resonancias proféticas de esta tradición, amiga, amigo, puede leerse bajo el siguiente esquema, en dos secciones:

- Zac 9, 1-11, 17: anuncio de la intervención definitiva de Dios en la historia. Aquí radica la perícopa que nos sirve para orar y meditar hoy. Dentro de esta primera sección los autores ven tres bloques: 9, 1-10, 21; 10, 3-11, 3; 11, 4-17;
- Zac 12, 1-14, 2: futura salvación gloriosa de la ciudad de Jerusalén.

El Libro del segundo Zacarías goza de acento mesiánico. Al leer hoy parte del primero de los bloques señalados en la primera sección, vemos cómo Dios se impone a las naciones para instaurar su plan de salvación.

Luego (cf. Zac 9, 9-10), más en concreto sobre lo que nos atañe, el Mesías humilde y victorioso es causa de salvación en Jerusalén, que entra en la paz, con la libertad de los oprimidos (cf. Zac 9, 9-10).

El texto de Zac 9-14 (el segundo Zacarías) se distingue, en general, por la esperanza mesiánica, necesaria para restaurar las fuerzas de un pueblo que, en una parte muy importante, ha sufrido el destierro.

Ahora bien, amigos del siglo XXI, a los cristianos de la primera y segunda generación, Zacarías (¡ambos autores!) les sirvió más que otros Profetas para referirse a la figura del Mesías, encarnado en Cristo, el Señor. Y así, las imágenes, en concreto del segundo Zacarías ('pastor', etc.), si bien proceden de Isaías o Ezequiel, gozan en Zacarías de un renovado sentido de fe.

El triunfo viene de la mano de un Mesías humilde, no prepotente (cf. Zac 9, 9). El pastor que es rechazado (cf. Zac 11, 4-17), es autor de la salvación, es aliento para los desesperados y marginados de la historia.

Ésa es la vigencia hoy de este texto, ¿no crees?

c. Para la vida

Si Zac 9, 9-10 es la descripción del Reino de Dios que se restaura, la vuelta del rey victorioso trae (¡también para nosotros, hoy!) alegría plena, porque contamos con el 'Dios con nosotros', no de forma cerrada.

Hermanos, la alegría del mensaje cristiano no nos aparta del contacto con nuestros hermanos del mundo actual, ni mucho menos. Sabemos lo específico de la experiencia religiosa cristiana, y se la aportamos a todos.

El Mesías victorioso de Zacarías II despierta el sentido dialogante de quien tiene algo grande que ofrecer, mientras se abre a recibir la experiencia de otros porque 'el Espíritu sopla donde quiere' (cf. Jn 3, 8).

No es momento de exclusivismos religiosos. Los que creemos dentro de la Iglesia Católica, vivimos con el gozo de haber sido tocados por el dedo de Dios en Jesucristo, y lo ofrecemos sin descalificar a nadie.

La fe, de la que el pasaje de Zacarías invita a destacar la alegría, no es mercancía de competición, y menos hoy. Sólo si, conscientes de la gracia en la Iglesia, vivida sin arrogancia, se abrirá a todos el Evangelio.

El Vaticano II (¡jese olvidado...!) decía en *Nostra Aetate* (n.5): 'no podemos invocar a Dios, Padre, si nos negamos a conducirnos fraternalmente con algunos hombres'.

¿Se nos olvida que la relación con Dios va unida a la relación con nuestros hermanos? Es decir, que las fronteras que ponemos entre unos y otros lo son de confesiones, porque Dios es Padre de todos (cf. 1 Jn 4, 8).

Lo que está claro es que, como describe Zacarías, la venida del Mesías exige unidad en todos los pueblos, entre los hombres, sin nacionalismos excluyentes. Por eso el Evangelio es buena noticia, ¿no?

¿Te parece que invocar esta experiencia religiosa de fraternidad es un puro angelismo, hermano? ¿No será más bien algo parecido a nombrar la cuerda en casa del ahorcado...? Tómalo como quieras.

A buen entendedor, bastan pocas palabras. Y vale por hoy.

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
antonio.rodriguezderojas@salesianos.edu